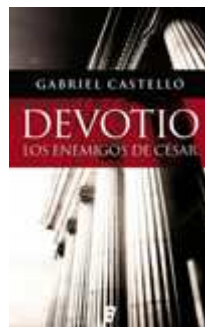
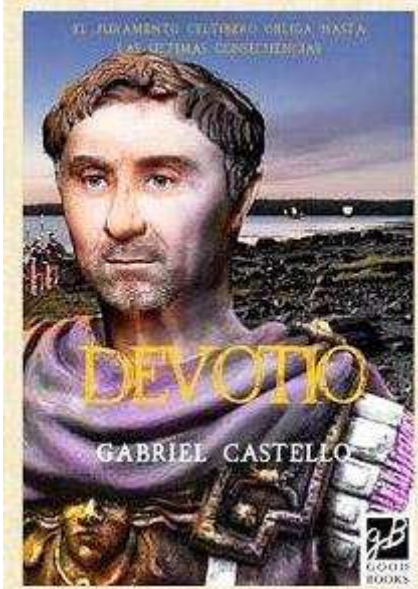


DEVOTIO

Gabriel Castelló



La presente narración, continúa la saga de los Antonios iniciada en una novela anterior, *Valentia*. Tito Antonio Rutilo, anciano magistrado emérito de Valentia, recibe como regalo durante la fiesta de *Strenalia*, unos viejos textos, encontrados por su hijo Cneo en la basílica de Útica, (el Túnez actual) En esos viejos rollos, su ancestro Lucio Antonio Naso, tres siglos atrás, escribe a su padre, Cayo Antonio Naso, para contarle las aventuras bélicas vividas durante los años (49-45 a.C.) en los que, siguiendo al ejército de Pompeyo, luchó contra las tropas de Julio César. Este es el bloque central de la novela: las crónicas de la guerra civil. Paralelas a los comentarios de Cesar, comunes en cuanto a hechos y cronología, pero con una importante diferencia: están escritos desde el otro lado, el lado de los derrotados, el de Pompeyo y seguidores, principalmente Lucio Afranio (legado de Pompeyo en Hispania).

Contada por el joven Antonio, la crónica se inicia desde su Beronia natal (la actual Rioja); tras alistarse en las tropas de su tío Lucio Afranio con su primo Aulo como compañero de andanzas, Lucio Antonio, criado entre los indígenas e incluso adoptado nombre (Turibas), formará parte del ejército indígena que se enfrentará a César en Ilerda y más adelante en Dirrachio, Farsalia, Tapsos y Munda, sufriendo terribles derrotas. Lucio Antonio será testigo de toda una serie de muertes: la de Pompeyo y otras muchas, entre ellas la de el propio hijo de Pompeyo, Cneo. El compromiso que asume de defender la causa republicana, —que era la legalidad vigente— cuyo orden había subvertido César desde que cruzó el Rubicón, es un compromiso que funciona como la *devotio* celtibera.

Devotio es, pues, el concepto que impregna toda la novela, que unifica la acción, el principio que rige las vidas de los protagonistas de las dos narraciones que se intercalan a lo largo de las páginas del libro. *Devotio* es el concepto de lealtad a una causa, lealtad hasta la muerte. Matar o morir para defender las propias convicciones, morales o políticas.

Alternando con la narración de Antonio Naso, hay otro discurso, narrado en tercera persona, que desarrolla otra *devotio*: aquella que representaban los primeros cristianos cuando empezaron a ser perseguidos cruelmente. De hecho, la novela comienza con un aperitivo amargo: la matanza de cristianos ordenada por Diocleciano en Nicomedia, en 303 d.C., donde muere torturado el tribuno de la cohorte palatina Gerontio (más conocido como *San Jorge*), tras negarse a officiar los sacrificios a los dioses romanos. Esata matanza da comienzo a una etapa de terribles persecuciones en todo el imperio. Desplazando la acción a Hispania, el descendiente de los Antonios de Valentia, participa como defensor en el proceso que Publio Daciano, gobernador de la Tarraconense, inicia contra los sacerdotes cristianos Valerio y Eutiquio de Osca (luego llamado Vicente/*Vincentius*, «el vencedor»), perseguidos por sus ideas

religiosas contrarias a la religión oficial del Estado, resultando Eutiquio finalmente torturado y muerto a causa de esa lealtad. El paralelismo de la lealtad de Eutiquio —y de todos los cristianos— a sus ideas, tres siglos más tarde, con la lealtad de Lucio Antonio a la causa republicana de Pompeyo, está servido.

En el epílogo final, destaca el autor lo que supuso la entrada en la escena política de la Iglesia, ya legalizada: una vez en situación de poder, perseguían a aquellos contrarios a la fe cristiana, tanto presentes como pasados (documentos, historias, información) olvidando que siglos antes habían sufrido en sus carnes una persecución a causa de sus ideas.

Así, la estructura de la novela oscila entre dos lealtades, pero el peso mayor lo lleva la guerra civil entre romanos. César aparece como un grandísimo estratega, pero a la vez, como un enemigo terrible, odioso y odiado, al que los defensores del orden anterior, tanto militares como senadores, detestan y temen. Los conflictos entre los mandos y los generales afines a Pompeyo, Varo, Metelo Escipión, el senador Marco Porcio Catón, el legado Cayo Escibonio, Léntulo, Tiberio Pacidio; el caos tras la muerte de Pompeyo, las tensiones internas, la conflictiva alianza con Juba, rey de Numidia, la traición del rey mauretano Ben Bocco, etc. todo ello recrea el clima vivido entre las filas republicanas, reagrupándose derrota tras derrota, y siempre con la imagen de César tras sus huellas, siempre apareciendo cuando menos se le espera, como un espectro demasiado real. Las batallas están descritas de modo inteligible, verosímil y fácil seguimiento.

En suma, una interesante visión de la guerra civil, una muestra del mundo romano, y los pueblos relacionados con ellos. Y una lúcida reflexión sobre la lealtad. O las lealtades, con el contrapunto de la traición y la venganza, la persecución y el odio al diferente, al que «no piensa como yo».

BIOGRAFÍA



Gabriel Castelló (Valencia- 1972) es un escritor de novela histórica, autor de dos novelas de referencia dentro del género: *Valentia*, publicada por el sello Akron en 2008 y reeditada por Good Books y *Devotio*, también de Good Books.

Investigador y articulista de divulgación en medios orientados a la recreación histórica, colabora en publicaciones de este tema, Gabriel también participa en blogs como Historias de la historia y Arquehistoria, abordando temas como los archienemigos de Roma y el cine de Romanos.